

“MÚSICA DE CÁMARA...ASÍ DE CERCA”



Seis conciertos en la temporada de verano, organizó la municipalidad de La Florida desde la última semana de enero a la primera de marzo, ubicando en diversas locaciones comunales el tema de la música docta, en sectores que habitualmente no acceden a este tipo de espectáculo. Ello ocurre no sólo por la distancia, carencia de recursos o ausencia de expectativas, simplemente lo que pasa es que los diseños recreacionales, de donde vengan, apuntan más a una diversión fácil y acostumbrada donde se cree que sólo la música popular es la expresión que buscan los pobladores.

Es así que en este rango de experiencia totalmente nueva se buscó romper mitos ya establecidos: que los públicos consumen productos digeridos, que están lejos de adherir a la música seria, que prefieren los temas populares, que estas funciones sólo son para públicos elitarios. Ovaciones, llenos de públicos en templos evangélicos y uno católico derribaron esos mitos mostrando entusiasmo retratado en personas que recibieron la música seria con alegría. Los asistentes, con sus aplausos, no se limitaron a aprobar la propuesta municipal, de lleno pidieron una instalación definitiva de programas de este corte que les llevaron a mundos nuevos, alucinantes, desconocidos.

Bajo el alero de la Dirección de Desarrollo Comunitario, DIDECO, que se ocupa de llevar iniciativas culturales a la población, se hizo la serie "Conciertos de cámara...Así de cerca", que coordinó el pianista Miguel Sepúlveda, quien eligió las locaciones teniendo en cuenta que fueran lugares que convocaran una cantidad de público, un centenar de personas como mínimo, que las condiciones de sonido respondiesen a las necesidades de estas presentaciones, que hubiese salas para la atención de los ejecutantes, buenos accesos y estacionamientos. Todo ello en lo funcional. Una producción hecha desde Comunicaciones y una orgánica de la oficina de Pastoral que conjugaron a favor de los ejecutantes y, por supuesto de los asistentes. De alguna forma, para las partes era un misterio lo que resultaría de esta apuesta de la comuna llevada al sitio de vida de los vecinos. Un lugar próximo, accesible y sin costo alguno. Despejar esa incógnita fue fácil y la respuesta expresiva. Se abrió un camino y los ejecutantes dijeron una y otra vez que esta es una experiencia única hecha por la Municipalidad de La Florida, una temporada de Conciertos que debería repetirse. Y el fervor del público dijo de inmediato que un acontecimiento había comenzado y que el mismo no debería detenerse.

La maravilla de los gestos.

Se debutaba en una experiencia singular, de conjunto, en un programa que primeramente abordó los más clásicos de los clásicos hasta llegar a los populares del medioevo. Se había viajado a través de miles de años en la historia, como lo dijo el alcalde Jorge Gajardo en la función de clausura, en un ambiente de encantamiento, con música medieval, que dejaron un tanto perplejos a los oyentes. La música –para el edil- estaba representando un camino que es la construcción común aún en los momentos más oscuros de la historia. Esas melodías y cánticos eran una exhortación a los espíritus que habían logrado en su momento conquistar los auditorios y que ahora, mediante las interpretaciones de "*Mira Gestorum*" (la Maravilla de tus gestos), repetían el fenómeno consiguiendo que las familias completas, personas, grupos, se sumaran a los cantos y siguieran los coros. Había alegría en el ambiente y esa felicidad para los intérpretes era "el pago adicional", el "sueldo mágico" como después nos lo dijo el director, Eduardo Díaz. Lo particular de la iniciativa fue que estuvo en lugares donde nunca antes hubo conciertos.

De partida el debut en enero lo hizo con piano de cola el concertista Miguel Sepúlveda, quien escogió como repertorio a Bach, Mozart, Chopin, Debussy y Mendelssohn. Un estallido de manos agitando la felicidad fue un apronte de proporciones que anunció lo que vendría en las cinco funciones posteriores. El propio director de DIDECO, Felipe Barría, junto con abrazar al concertista rescató el valor del programa: "en Chile, dentro de las muchas desigualdades, el acceso a la educación es una de las más palpables, por lo tanto, nosotros, con este tipo de actividades, estamos revirtiendo esta situación".

Todos los equipos actuaron inscritos dentro de una alta planificación y una idéntica coordinación con cuyo apoyo fue definitivo el logro alcanzado. Era un ejercicio de armonía donde la oficina pastoral, los jóvenes de cultura, el afiatado equipo de producción de Comunicaciones armonizaron y cronometraron sus labores para llegar a un nivel de excelencia que logró el reconocimiento de los ejecutantes quienes, en todos los conciertos, destacaron estos espacios como un aliento no sólo para la música y sus intérpretes sino los observaron como una oportunidad para la calidad de vida de los habitantes de La Florida.

Costaba entender que en este siglo de tantos progresos la gente del sector nunca hubiese asistido a un concierto y de pronto en este transitar de la nada a la gloria se habían convertido en un público calificado por la tremenda atención que prestaron en las diversas funciones. En el inicio una señora pulcra en sus modales y vestimenta que dijo pertenecer a la Iglesia anfitriona, Alianza Cristiana y Misionera, le confió a Ema Castañeda, de la Municipalidad, que no había visto un piano personalmente. Ahora ella, como tantos otros, se adentraba en un festín de goces, de sonatas y preludios, los que como el Claro de Luna, le serían difíciles de olvidar.

La Florida: donde el arte es posible

Siempre, en cada función, hubo momentos elocuentes que representaron el asombro y gatillaron una nueva historia de interrogantes y expectativas. Lo que recurrentemente se oyó fue el espontáneo que se repita, que siga, es mi primera vez a un concierto, es bueno que ocurra, los vecinos pueden encontrarse, hay nuevos espacios para la música. Hubo la experiencia paralela de quienes de este ambiente intimista entregaron con generosidad lo suyo como intérpretes. Así le ocurrió, por ejemplo en el tercer concierto, al clarinete de la Orquesta Filarmónica, Hernán Madriaza, quien recordó que ha tenido funciones en varios países del mundo. Su apronte entusiasta al observar ese catorce de febrero en la Iglesia Comunidad Cristiana Emanuel “siempre es gratificante tocar para la gente, independiente de donde sea, en otra ciudad, en otro país”.

Su compañero, el pianista Luis Velasco, profesor de la Universidad Mayor, vivió la situación como algo muy motivante haciendo notar que la música de cámara es lejana al público “al punto que la especializada Sala Isidora Zegers, en ciertas ocasiones, está semi vacía”. Después de una función donde entregó su talento con generosidad, reconoció que “es una experiencia inédita el ofrecer música de cámara en nuevos espacios”, subrayó. Este joven generoso en la entrega de su arte partió temprano con este amor que indudablemente es su pasión de vida. A los nueve años entró a estudiar piano a la Universidad de Chile pero sus inicios reales comenzaron cuando en su casa su padre le enseñaba las notas musicales, en el piano familiar. Era una parte de las rutinas del hogar, las que comprendían los programas de la Radio Beethoven.

Al otro lado del escenario era verificable la emoción que el concierto producía. Cuando los prolongados aplausos dieron lugar a la reflexión, el anfitrión pastor

Sergio Gómez mostró su voluntad de continuar con estos programas con la municipalidad: -"Queremos, dijo, estar abiertos a los vecinos, a toda la comunidad, no sólo al aspecto evangélico proselitista sino que los templos sean usados en beneficio de los vecinos", subrayó. En la misma línea la concejala Susana Hernández calificó como "espectacular" que se abran nuevos espacios a la comunidad. Opinó que ésta acción municipal es un aporte sustantivo de los cultos religiosos, el que implica también una contribución a la integración de barrio. Tanto para el pastor como para la concejala era un ambiente propicio a la apertura, a la interacción de gentes diferentes que siempre encuentran un punto de unión. Y la música el detonante de estas nuevas relaciones donde sólo eran posibles los puntos de encuentro.

Quizás con una experiencia en RELATOS para un lector confiado sería más que suficiente. Pero al hacer el recorrido, en cada oportunidad, surgieron singularidades que a todas luces merecieron un alcance, un comentario porque en esta serie de armonías musicales hubo, a la vez, tañidos muy especiales.

Una de esas ocasiones se produjo en la presentación del dúo Vergara, los guitarristas Ramón Vergara Leiva y Ramón Vergara Silva, padre e hijo. En la conjunción de expresividades, el lugar, Iglesia Pueblo de Dios, era el perfecto, puesto que la espiritualidad de los intérpretes jugó a favor de los resultados que se dieron, una vez más para posibilitar un encuentro entre



asistentes e intérpretes. En el momento del término, con cierto grado de arrebató, el mayor de los músicos se llevó la mano al corazón y señaló elocuentes asertos que dejaron aún más conmovidos a los presentes. "Es un verdadero honor tocar música donde se adora a Dios porque Dios también es música". Y en lo muy terrenal opinó que la municipalidad floridana está acercando la música a la gente. "Un público como ustedes -dijo a los emocionados asistentes- compensa horas de estudio y ensayo". "Es una felicidad vivir en La Florida" concluyó. Posteriormente, y por escrito, su hijo Ramón Vergara Silva agradeció la gestión del alcalde Jorge Gajardo: ..."ya que esta es una iniciativa única que debe ser replicada por otras comunas de nuestro país para que realmente tengamos una vida cultural que los artistas y la ciudadanía en general se merecen. El concierto del 28 de febrero lo llevaremos en nuestro corazón por mucho tiempo".

El dúo Vergara tuvo una aproximación natural al entorno puesto que sus instrumentos- dos guitarras- son más familiares en sonidos y formas. Padre e hijo en realidad eran una exhortación a la imaginación, a suponer que hacía más tiempo de lo habitual que sus acordes se acompañaban en un amoroso mecer que se convertía en melodía. El papá Vergara se limitó a decirnos sólo unas pocas palabras acerca de su trayectoria pareciendo reservar los espacios para su partner que desde mucho le acompañaba. Y nuevamente la historia se repetía puesto que el joven venía con los genes marcados como ejecutante. Sus abuelos fueron el Trío Vergara y en la década del cuarenta, entre los años 40 y 46, grabaron en la RCA Víctor de Buenos Aires música folklórica y foxtrot.

Para el cierre los ánimos estaban cargados de expectativas porque muchos habían hecho el tour musical entero. De allí que el conjunto *Mira Gestorum* trajo consigo una ambientación apropiada que contactó a ejecutantes y público, consiguiendo lo que el conjunto ha querido cultivar: “el arte de encantar y maravillar a través de su música”. Varios siglos de la historia se cruzaron y las historias de encantamiento se pusieron en marcha con una magnífica puesta en escena que apostó a lo estético tanto como a una presentación teatral integradora que suscitó rápidamente la adhesión de los asistentes, los que siguiendo los sonos de los coros e instrumentos conformaron el otro espectáculo. Seis músicos y un actor concibieron, y muy bien lo lograron, una final feliz para la serie de conciertos hechos en nuevos espacios y públicos recién iniciados en esta dinámica.

La lección de música

La señora María Inés Rivero merece un reportaje aparte y de seguro en alguna nota comunal la tendremos a ella, total, de 57 años, que asistió a cuatro de los seis conciertos y que nunca antes había concurrido a un espectáculo de esta naturaleza. Chile Califica le entregó una beca para terminar sus estudios y cursa ahora séptimo y octavo año básico. En tres años más habrá completado su ciclo y podrá optar a la Universidad y quizás tome la decisión y cruce la invisible puerta. Ella es una floridana al límite geográfico puesto que la muralla de su casa es la división física con Puente Alto.

Su primer encuentro con la música seria, como se la llama, dice, la dejó perpleja de emociones y observó que todas las funciones eran diferentes, hermosas. “Quedé como loca” asevera y resalta que hasta ahora sólo la música popular ha estado a su alcance. Perceptiva advierte que la Municipalidad de La Florida ha hecho algo de mucho valor que significa también una forma de integrar la familia al arte. En su experiencia de madre con hijos profesionales universitarios la gente en general menosprecia el arte porque el mismo no deja dinero. Sabiduría natural de madre que educa a sus niños y que recuerda que ella misma careció de esas oportunidades en el campo, Marchigüe adentro, donde nació como hija de campesinos. A los once años la sacaron del colegio

porque era miope. Su recuerdo lo recupera sin pena porque es de esas gentes divertidas que tiene un gran humor que la hace disfrutar y darse tiempo para aprender siempre algo nuevo. En esta línea es que, primero, trabajó en una casa particular y muy pronto se casó, tuvo dos hijos hombres. Esta pobladora asumió el rol de madre como una misión de vida. Así, enseñó a sus hijos más que buenas costumbres, fórmulas para ser felices, incentivándole el sentido de búsqueda y descubrimiento de lo nuevo y distinto.

Y es, justamente, desde esa curiosidad que sus mensajes refrescan las percepciones como cuando observa que lo que ocurrió en las seis funciones fue más que música. Para ella se registró una forma distinta de integrar la familia al arte. Y esa es su propia experiencia, subraya, porque su hijo menor, actual profesor de arte “no quería los bolsillos de dinero, lo que él busca es ser feliz con su arte”. Es siete de marzo. Las funciones han concluido y las experiencias marcarán a muchos. María Inés Rivero ha regalado su propia y esperanzadora sabiduría en su aventajada maestría de madre que formó personas para ser felices.